

# EL ZANCUDO

**SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.**

Este periódico se publica cuatro veces al mes, al precio de CINCUENTA CENTÉSIMOS.  
Pago adelantado. -- Número suelto VEINTE CENTÉSIMOS. -- Oficina y redacción, avenida sur, 5, núm. 46, entre el Coliseo y el Peinero.

EDITOR PROPIETARIO, GABRIEL J. ARAMBURU.

ÓPERA ITALIANA.



LINDA CORSI TORESSI,  
1.<sup>a</sup> dama dramática.

ELZANCUDO

Caracas, marzo 16 de 1878.

CANDIDATO

PARA LA PRESIDENCIA  
DE LA REPUBLICA

DOCTOR

RAIMUNDO ANDUEZA PALACIO

VIVA CARACAS!

Se ocupa el Gobierno por medio de una comisión *ad hoc* en recojer curiosidades para mandar á la Exhibicion de Paris, y se olvida de que Caracas es la curiosidad por excelencia. ¿No se le habrá ocurrido cojer la bella ciudad en cuerpo y alma con sus saltimbanquis de todos los dias y sus histriones de ocasion y embarcarla en el "Bolivar" con destino al Havre para ser presentada como el *neo plus ultra* de la originalidad en aquel torneo de la industria y de las artes? Indudablemente que no cuando no lo ha hecho. No creemos que sea por desden al premio porque es de oro, ni menos porque se figure que allá se acuerden las recompensas tan *justicilmente* como se acostumbra por acá, en todo, por todo y para todo. No hay duda; es que no se le ha ocurrido.

Y no piensan nuestros lectores como nosotros que Caracas es típica en materia de originalidad? Pues échense á pensar en ello y ya verán.

Ahí va un diálogo de todos los dias.

— Como estás chico?

— Qué hombre! si yo mismo no sé ni quiero saber como estoy.

— Que te pasa, pues?

— Lo que á todos, lo de todos los dias, lo de toda la vida.

— Pero si no te explicas.....

— Pues bien, me explicaré: me pasa lo que á tí. Dí qué te pasa, habla, habla.

— A mí? Nada, á mí no me pasa nada, si me pasara quiza no me quejaria.

— Y si no te pasa de que te quejas?

— Pues, de eso, de que no me pasa.

— Habla por Dios, que es lo que no te pasa?

— Lo que no me pasa es..... nada para el estó.

mago, nada por esta garganta que á esta fecha tendrá el desuso llena de telarañas, quizá insertible:

— Bien, a mí tampoco me pasa.

— Pero no decias que te pasaba?

— Fué un *lapsus lingue*, me espliqué mal. Qué miseria! chico, que miseria! Y así está todo Caracas!

Otro diálogo de todas las horas.

— Cuanto me complace verte, querida amiga! ¿ como están por tu casa?

En casa, querida, todos endemoniados; no sé oye otra cosa en cada momento que una maldicion como un trueno entre bostezo y bostezo.

— Y qué, hay alguien enfermo de gravedad que no duermen?

— Pero como no es solo de sueño que se bosteza!

— De fastidio entónces?

— Sí, de fastidio de hambre!

— Pues hija, Ustedes están peor que nosotros, porque ya en casa estamos acostumbrados al hambre de tal modo, que nos hace falta cuando por casualidad no la tenemos.

— No son Ustedes los únicos; medio Caracas se ha acostumbrado ya á no comer como el burro consabido.

Otro diálogo de todos los instantes.

— Cómo estás esta niña?

— Ahí voy, esta niña; bien por lo conforme

— Porque no buscas quien te cargue esa cesta.

Mira que te va á dar un *dolor* *rumático* en ese brazo.

— Qué me va á dar, esta niña, si está vacía.

Figúrate que en casa hay..... diez y cuatro cuántos son esta niña?

— Quince?

— Pues bien hay quince gentes en casa, sin contar yo, mis dos hijos, la silvienta de dentro y otra mujer; y para la plaza me dá la Señora solo cinco y tres guebos.

Y si la vieras lo furiosa que se pone por la comida, diciendo que está escasa, que soy una ladrona y que en la compra me quedan todos los dias lo menos siete reales.

— Pues no son cinco lo que te dá?

— Y eso qué tiene que ver?

— Es verdad, nada. Y es por miseria?

— Es porque esos mismos cinco reales se consiguen á mucho trotar.

Esto es la verdad, la verdad desnuda y sin embargo hay tresientos mil venezolanos lo menos para gastarlos en un carnaval, y ya están las tiendas llenas de gente que se prepara para la semana Magna.

¿ Es un tipo, tu tierrita, lector amigo?

## RUY BLAS.

## ARGUMENTO DE LA OPERA

D. Salustio grande de España ha deshonrado á una de las doncellas de la servidumbre de la reina, y esta hace intimar al seductor la órden de dar su nombre y títulos á la víctima, ó abandonar en breve plazo el suelo español. Don Salustio contesta indignado que acepta el destierro, y medita un medio de vengarse de la mujer que ha venido á ponerle en aquella alternativa: la casualidad pone en sus manos un instrumento terrible. Ruy Blas, Lacayo de D. Salustio viene a traerle una espada; D. Salustio le manda que espere, y el servidor se queda contemplando embebecido un retrato de la reina que cuelga de una de las paredes: ¿será aquella coincidencia la esplicacion del suceso que traía tan preocupado al caballero antes que el gran Mayordomo de palacio viniese con el mensaje fatal? Un hombre habia dejado en el sitio del jardín preferido por la reina unas flores de Alemania, y aquel hombre vestia la librea de la casa de D. Salustio. Sin darle tiempo de meditar, el Marques propone á su lacayo que le sirva de secretario, y en menos que lo dice le viste un traje suyo. Ruy Blas comienza su taréa de secretario escribiendo dos documentos, que el Marques le dicta. Un compromiso de sumision absoluta, y una carta en que dá cita a una dama, y que le hace firmar con el nombre de D. César. La corte llega: D. Salustio presenta á sus cortesanos á Ruy Blas como su primo don César que estaba en las Indias.

La reina, esclava de la etiqueta, vigilada como una pobre prisionera, suspira por su país natal. Su marido está de caza y se ocupa muy poco de la soledad que hasta a su compañera. Un hombre la sigue á todas partes con misteriosos obsequios. Todo la induce á pensar en el desconocido. Un mensajero trae una carta del Rei; aquel mensajero es Ruy, que al ver á su soberana palidece y vacila: las damas quieren socorrerle, él esplica su emocion como causada por el cansancio de un viaje precipitado: tiene ademas una mano herida; la misma Reina saca un lienzo para vendar la herida: era el pañuelo que se habia dejado Ruy Blas al poner en el sitio de cumbre las flores alemanas.

El mensajero recibe el nombramiento para un empleo que le tendrá constantemente al lado de la Reina. D. Guritano, el gran Mayordomo, está celoso, y desafía á Ruy. Casilda, la doncella favorita, que ha oido el reto, lo cuenta á su señora que evita el lance enviando presurosa al Mayordomo con una misiva á su padre.

Los nobles, los grandes, los Ministros disputan sobre asuntos puramente personales, y Ruy Blas les enrostra su conducta, con tanto fuego,

que cuando ellos se retiran, la reina viene entusiasmada á darle las gracias. El advenedizo aprovecha aquella coyuntura: declara á su señora su pasion irresistible, y ella le confiesa su pasion culpable. D. Salustio viene á empañar aquella dicha, presentandose como una nube de tempestad en dia sereno. Despues de humillar con órdenes imperiosas á su antiguo lacayo, le manda que aquella noche esté en una casa que posee el Marques en un barrio.

A aquella casa va D. Guritano el mayordomo de Palacio á urgir á Ruy para que efectuen el duelo que la mision de la Reina dejó en suspenso: bajan al jardin con este objeto,

Casilda llega tambien como precursora de la Reina, y D. Salustio se apodera de su persona y la manda guardar en lugar seguro. Cuando Ruy vuelve del jardin encuentra á D. Salustio y á su amada que ha recibido la carta misteriosa que escribió Ruy cuando D. Salustio le disfrazó de secretario suyo. El señor se venga. La reina quiso casarle con una mujer inferior á él y su lacayo ha sido amante de la reina. El lacayo ciego le acomete, le persigue, le alcanza, y vuelve vengado. La reina le da á entender que se avergüenza de haberle querido; y Ruy apura un tósigo. La reina le perdona, y él muere feliz.

Por fortuna no murió el apuntador, como en el drama inglés.

\* \* \*

La Señora Linda Corsi Toressi cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros abonados, nació en Milan, cuna de tantas celebridades artísticas. Hija del famoso baritono Giovanni Corsi, desde temprano se dedicó á la música, y en 1870, hizo su estreno con éxito brillante en el gran teatro de la Scala; bajo los auspicios de su padre, actualmente profesor en el Conservatorio de St Petersburgo. Cantó en seguida siempre con aplauso en los teatros de Bologna, Florencia, Trieste, y en América en los de Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo y Rio Janeiro. Hoy tiene Carácas la fortuna de poseerla, y ojalá ocuparan siempre nuestra escena artistas de tan notables méritos como la Señora Corsi Toressi.

## CALENDARIO PERPETUO.

Está en circulacion esta obra curiosísima que no debe faltar en ningun escritorio, cuyo trabajo se debe a la consagracion del Señor Juan Larrazabal.

La recomendamos a nuestros suscritores.  
Se reparte a domicilio.

# "UNA ILUSION"

Dedicada á la S<sup>ta</sup> Belen Alcántara.

*Danza.*

por Julio Angulo L.

The musical score is written for piano in 7/4 time, featuring a key signature of one sharp (F#). It consists of five systems of two staves each (treble and bass clef). The notation includes various rhythmic values, including eighth and sixteenth notes, and rests. Triplet markings (indicated by a '3' above a bracket) are used in several measures across all systems. The piece concludes with a double bar line and repeat dots at the end of the fifth system.